

## **ALGUNAS VECES EL POLVO ESTÁ EN NUESTROS OJOS, NO AFUERA: Dificultades y logros de una intervención de orientación psicoanalítica con niños en un barrio urbano-marginal de Lima**

**Carlos Saavedra**

Departamento de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú

### **Resumen**

*El presente texto pretende reflexionar, en el estilo de un relato y no de un artículo científico o académico, sobre una intervención de terapia grupal con niños de un barrio urbano-marginal de Lima, poblado por migrantes de zonas alto andinas, una buena parte desplazados o víctimas de otras formas de la violencia política que afectó al Perú principalmente entre los años 1980 y 2000. La intervención en mención fue llevada a cabo por el Centro de Atención Psicosocial y es la primera experiencia de trabajo extramural y con proyecciones comunitarias de esta institución. Muestra las dificultades de un grupo de psicoterapeutas de orientación psicodinámica para aplicar las técnicas y teorías aprendidas con poblaciones de otro origen cultural y social, con carencias y necesidades particulares, y también la dificultad que tuvieron de enmarcar la intervención a nivel comunitario, de pasar de un trabajo aislado en un setting terapéutico particular a uno que involucrara a diversos actores en un contexto más amplio. El relato es un va y viene entre los puntos de vista de los psicoterapeutas y de los pobladores de la zona sobre diversos aspectos de la intervención. Finalmente es una reflexión sobre las lecciones aprendidas.*

Palabras claves: *Terapia grupal con niños, enfoque psicodinámico, víctimas de violencia política, Perú, desplazados.*

## Abstract

*This article aims at reflecting, in the style of a story and not as a scientific or scholarly article, on a group therapy intervention with children of urban slums of Lima, populated by migrants from Andean highlands, many of them are 'internally displaced persons' or other victims of the political violence that hit Peru mainly between 1980 and 2000. The intervention in question was conducted by the Centro de Atención Psicosocial (Center for Psychosocial Care) and is the first extramural work experience of this institution. The paper shows the difficulties that a group of psychodynamically oriented psychotherapists face as they apply techniques and theories learned with people coming from a different social and cultural background, with particular gaps and needs, and also the difficulty of framing action at Community level, to move from the isolated work in a therapeutic setting to one involving different actors in a broader context. The story moves back and forth between the views of psychotherapists and the local people on various aspects of the intervention. Finally, it provides reflection on lessons learned.*

**Keywords:** *Group therapy with children, psychodynamic approach, victims of political violence, Peru, displaced people.*

Es una aventura bonita, una cosa distinta. Tú sabes que no le vas a arreglar la vida a esos niños porque vas a estar con ellos una vez a la semana, pero sí puedes jugar con ellos, sí puedes enseñarles que un lápiz puede hacer cosas bonitas, itú puedes enseñarles que su nombre es importante!...

Óscar (terapeuta del CAPS)

## Introducción

El presente texto es un relato que narra la experiencia del autor en torno a un proyecto de intervención grupal en salud mental con niños de Santa Cruz de Cajamarquilla, zona urbano marginal de Lima conformada en buena parte por desplazados por el conflicto armado interno. El proyecto fue llevado a cabo por el Centro de Atención Psicosocial (CAPS), una ONG que apoya a población afectada por violencia política con un trabajo centrado en salud mental ya sea a nivel individual, grupal o comunitario. Esta organización fue creada en el año 2003 por un grupo de psicoterapeutas adscritos a la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos y atiende a diversos tipos de víctimas, entre los que se encuentran los sobrevivientes de la tortura, desplazados, encarcelados, absueltos e indultados y sus familias, así como familiares de desaparecidos y asesinados<sup>1</sup>. La experiencia de trabajo en Santa Cruz de Cajamarquilla fue una

---

<sup>1</sup> Si bien un grupo de psicoterapeutas crearon oficialmente el CAPS en enero de 2003, estas personas desde 1994 ya laboraban juntas al interior de la Secretaría Ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos como Equipo de Salud Mental. A partir del 2003 se independizaron como una organización aparte.

de las primeras del CAPS y la primera donde tuvo que vincularse directamente con una comunidad. Hasta antes la experiencia que tenían sus profesionales era mayormente de terapias individuales de corte psicodinámico.

El autor, como parte del equipo de esta organización dirigió en el 2007 una evaluación del impacto del proyecto, años después de finalizado el mismo (2004), realizando entrevistas con los diversos actores participantes: desde los psicólogos que realizaron el trabajo hasta los miembros de la comunidad e incluso los niños que asistían a las dinámicas. El grueso del presente texto fue escrito en el 2007, durante esa evaluación. Fue entonces que se decidió no escribir un artículo académico en el sentido estricto sino más bien un relato que diera cuenta de las diferentes voces que dialogaron o se encontraron sin poder dialogar. Pensamos que de esta manera podía reflejarse mejor lo vivido por todos. En el año 2010 se retomó la redacción, ajustándose algunas cuestiones de estilo y añadiendo datos más actualizados.

### **Mi Primer Contacto**

Mi primer contrato con Santa Cruz fue en diciembre de 2004. Hacía un par de semanas que había empezado a trabajar en el CAPS como especialista en Monitoreo y Evaluación. El taller al que asistía como observador era la actividad final del trabajo de más de tres años del CAPS en esa comunidad. Se trataba de un taller con padres de familia de la zona sobre violencia familiar. Esta actividad era complemento de otra: Las dinámicas grupales con niños.

Los últimos quince minutos del viaje, desde que nos desviamos de la carretera principal hacia la comunidad, todo lo que alcanzábamos ver era un arenal inmenso poblado de construcciones grises e inconclusas, sin un solo punto verde; completamente todo, desde el aire, el viento, los perros, la gente, estaba recubierto de polvo hasta los huesos. La comunidad estaba en los límites de la ciudad, al borde de los pequeños cerros con que se inician Los Andes, al costado de una ciudadela pre-inca que data de 1700 AC y de amplias zonas baldías de entrenamiento militar. Al avanzar, y al ver todo tras el trasluz de una capa de bruma marrón por la mezcla de la clásica nubosidad gris limeña con la tierra del ambiente, me venían imágenes de películas de pueblos perdidos del lejano oeste, pero la aparición de gigantescas torres de alta tensión cada cierto trecho y de grandes tubos con columnas de humo inmensas de las fábricas aledañas, volcaron inevitablemente mis fantasías hacia imágenes de poblados desolados tras la guerra nuclear. Y uno se queda pensando: Ésta es la misma ciudad donde vivo y qué lejana y distinta. Acá todavía se seguía peleando contra el polvo, o por lo mínimo, por todo lo que a nosotros nos vino con el nacer como pan bajo el brazo.

Santa Cruz de Cajamarquilla es un asentamiento humano ubicado al Noreste de la ciudad de Lima, en el distrito de San Juan de Lurigancho. La comunidad, fundada en 1984, consta de 14 manzanas y 236 lotes. Tiene un clima seco. Por ser colindante con cerros, en tiempo de verano es muy calurosa y sofocante. La ausencia de servicios de agua y desagüe, facilita la abundancia de enfermedades gastrointestinales y la presencia de problemas de la piel. Los pobladores son en su mayoría migrantes de las zonas andinas y una buena proporción de ellos (alrededor del 50%), provienen de familias de desplazados por la violencia política (un 50% de Huancavelica, el 25% de Ayacucho y el otro 25% de diferentes departamentos, incluyendo Lima)<sup>2</sup>. Gran parte

---

<sup>2</sup> Según el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú hubo cerca de 70 mil asesinados en este período que comprendió básicamente veinte años (1980-2000). La gran mayoría de ellos (alrededor del 75%)

de ellos trabaja en las ladrilleras aledañas y algunos se dedican al comercio ambulatorio, viviendo en situación de pobreza extrema. Casi todos hablan castellano y la mayoría de los adultos también sabe quechua<sup>3</sup>.

La Biblioteca-Ludoteca "Mi Segundo Hogar" que conocí era un solo ambiente de 4 x 6 metros, lleno de estantes de juguetes y libros viejos y paredes con figuras infantiles desgastadas por el tiempo. Claro, todo se veía precario y colmado de polvo como todo en ese lugar. Había sido fundada en 1993, por el Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial (CEDAPP), una asociación civil sin fines de lucro creada en 1976 cuya intervención se dirige a la promoción y atención de la salud mental de niños y adolescentes. Estas bibliotecas-ludotecas se fundaron con la intención de construir un espacio donde los niños pudieran desarrollarse en términos educativos y recreativos. Santa Cruz fue la primera experiencia de varias otras que vendrían en los años posteriores: A lo largo de la década de 1990 se fundaron seis diferentes bibliotecas-ludotecas en zonas donde habitaban afectados por la violencia política. CEDAPP no sólo apoyó en infraestructura y logística, sino también brindó capacitación y asesoría psicológica permanente durante más de diez años a las promotoras encargadas de esos espacios.

No quiero detenerme a hablar del taller que presencié, prefiero empezar hablando del proyecto (del que formaba parte la actividad) en su conjunto. Tal vez lo único que quisiera agregar sobre esa visita es decir que sólo aparecieron cuatro padres y no parecían nada motivados, por lo que el acontecimiento se veía como un completo fracaso. Recuerdo que salí pensando con tristeza y decepción que ese había sido un final terrible para un trabajo que veía tan largo e intenso. Con esa imagen me quedé hasta estos últimos meses en que retomé el tema para la redacción de este texto.

### **Lo particular de la experiencia de Santa Cruz**

Llegamos a la decisión de escribir este relato sobre las dinámicas con niños de Santa Cruz porque todos nosotros (miembros del CAPS) reconocemos que la experiencia marcó, tras una serie de tropiezos y satisfacciones, un hito para lo que sería nuestro trabajo futuro. Marcó en la organización el paso del trabajo clínico individual al trabajo en grupo y en comunidad.

En el 2001 el CEDAPP había recibido un pedido de capacitación en temas psicológicos y en el manejo de los niños de parte de las promotoras de Santa Cruz, como consecuencia de la gran preocupación que causó en ese momento un asesinato cometido por pandilleros y la impotencia que les producía no saber qué hacer con las conductas violentas frecuentes en los niños con los que trabajaban. Fue así que se origina el contacto con el CAPS y la firma de un convenio que incluiría dinámicas psicoterapéuticas grupales con niños de las bibliotecas-ludotecas y talleres que combinaban capacitación y espacio psicoterapéutico con las promotoras de las mismas.

---

provenía de zonas rurales pobres y tenía al quechua como su lengua materna, es decir, tenía un origen indígena. Estas poblaciones sufrieron la arremetida de dos fuerzas foráneas (Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas) que lucharon entre sí dentro de sus territorios y cometieron todo tipo de violaciones de derechos humanos con ellos (tortura, masacres, desaparición forzada, detención arbitraria, reclutamiento forzado, etc.)

<sup>3</sup> Los datos mostrados en este párrafo fueron obtenidos del Diagnóstico Situacional de Comunidad de Santa Cruz de Cajamaquilla elaborado por el Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial (Informe interno del año 2000: CEDAPP (2000)).

En lo que respecta al trabajo concreto con los niños, previamente a la elaboración de los objetivos de la intervención, los terapeutas del CAPS, de formación psicoanalítica, realizaron un diagnóstico que detectó en los niños los siguientes comportamientos: grados de desconfianza y angustia persecutoria; escaso o casi ningún desarrollo para la contención y canalización de los impulsos; necesidad de vínculos y una angustiante búsqueda de afecto; búsqueda de su identidad tanto sexual como grupal; actitudes autodestructivas con respecto a su propia creación como a la de los demás; dificultad para compartir; fuerte inhibición para la expresión artística e imaginativa.

Luego se determinaron los objetivos a trabajar con los niños: Crear un espacio físico y psíquico distinto al escolar, que les permitiera contener a través del juego sus ansiedades e impulsos, propiciar a través de los juegos terapéuticos y de los cuentos el desarrollo de la imaginación y creatividad, incentivar la expresión e identificación de sus emociones y afectos logrando un mayor autoconocimiento, inculcarles patrones de constancia objetal<sup>4</sup> y de respeto a los límites a través de consignas y reglas en el juego, desarrollar la confianza en sí mismos y en otros, ayudarlos a tramitar las experiencias de violencia y las secuelas del desplazamiento de sus padres y abuelos, tomando conciencia de lo que dejaron y perdieron e iniciar el duelo transgeneracional sin elaborar. Todo ello con el fin de ayudarlos a ubicarse en el mundo y consigo mismos: cuáles son sus características, cómo se llaman, de dónde vienen, a quién y a dónde pertenecen.

Tres psicoterapeutas (Óscar, Maricarmen y Yovana) y una psicóloga practicante (que variaba cada año) trabajaron ininterrumpidamente con un promedio de cuarenta niños de entre 2 y 12 años durante tres años y nueve meses en sesiones semanales de dos horas. El tiempo de la dinámica estaba inundado de juegos, cuentos, dibujos y otras actividades de expresión artística.

### **Óscar y el inicio de la intervención**

En los relatos de todos Óscar aparece como una figura casi mágica y potente para los niños. Es, por otro lado, uno de esos raros especímenes de los que nunca se puede hablar con indiferencia o desgano. Despierta emociones y risas en los niños pero también en las promotoras, incluso en sus compañeros del CAPS. Habría que verlo para entenderlo. Alto, flaco, con una calva omnipresente, barba canosa, anteojos de lunas redondas y pequeñas a lo Freud, boina y tirantes a la moda de los abuelos y a su vez zapatillas. Y la forma de hablar, de moverse, de gesticular, de fumar sin descanso. Todo es ebullición, bromas, citas de personajes, metáforas para explicar cualquier cosa, llanto, juegos.

Lo encontramos en La Bombonière, un cafetín de estilo francés, ubicado a cinco minutos del CAPS, a media cuadra de la antigua residencia del embajador de Japón, la misma que algunos años atrás había sufrido el secuestro de cientos de personalidades, embajadores y dignatarios por parte del MRTA. Pero ahora esta esquinita del cafetín era un lugar tranquilo, como siempre lo fue en sus cincuenta años de vida, uno de los pocos refugios sobrevivientes de una Lima pasada que parecía no haber sido tocado por el tiempo. Ahí estábamos sentados tomándonos

---

<sup>4</sup> Concepto psicoanalítico que se refiere a la formación en el niño de un vínculo permanente y largo con alguna persona significativa. A partir de ahí comienza a reconocer que otras personas tienen identidades separadas, lo que conduce a la consciencia por parte del niño que, también, tiene su propia identidad única (Akhtar S., Kramer S. & Parens H., 1996).

café y pisco sour, soportando el humo de al menos una decena de cigarrillos de Óscar y hablando por más de dos horas.

Lo primero que nos contó es cómo sintió que fueron percibidos por los niños de Santa Cruz:

Siempre fui marciano en esa localidad; mi brazo lleno de pelos era la cosa más rayada que podías imaginarte, era '¿cómo este sujeto tiene tantos pelos!', y '¿Por qué no tiene pelos en la cabeza?' A la raza nuestra, la serrana<sup>5</sup>, no se le caen los pelos, o sea la calvicie no existe en esa raza ni las canas, existe en nosotros, los blancos, ¡maldita sea, a qué hora apareció eso! Entonces, por ejemplo, yo era Papá Noel en febrero, marzo, abril. Claro, el sentido, la lectura de lo que para ellos podía ser un Papá Noel era: '¿Quién ha llegado?' '¿Qué regalo nos ha traído ese señor?' Y esa señora que tiene ojos verdes. O Yovana, que a veces tenía el cabello rojo y otras verde, ellos notaban la diferencia: ¿Tú por qué ayer tenías el pelo así y ahora lo tienes de este otro color? Jamás pues, un tinte o estas cosas de belleza de las mujeres ya más occidentalizadas. Eso no se maneja en estas comunidades. Las mujeres son como son: potonas, tetudas..., gordas. En cambio, en nuestra cultura son... que si tienen la teta muy grande se la cortan y si tienen muy chica se la llenan de aire porque no sé qué..., son esquemas culturales totalmente distintos, ajenos a ellos<sup>6</sup>.

Luego nos habló con su estilo campechano y honesto de un tema que creo tiene aura de tabú en el mundo de los profesionales que trabajan en proyectos de desarrollo en zonas paupérrimas, es decir, de las incomodidades sentidas en los lugares de trabajo:

Pucha, no lo sabía. ¡A veinte minutos del centro de Lima!, en un cerro inhóspito, tremendamente caliente, sin agua, y donde viven 500 familias. El primer año fue un año de: 'uy, qué horrible, ay qué feo, cómo apesta esto, qué difíciles son los niños, hay chancherías por el camino...' Porque tú vas limpio y regresas hecho un asco por el polvo, porque los niños te agarran, te soban, te pasan los mocos, porque son así pues, son sucios, y no es ninguna cosa de prejuicio tampoco. Claro, para mí la dificultad, por ejemplo, era el lugar, un horario difícil porque era mi almuerzo, a la 1 de la tarde había que salir en punto, ya no hay almuerzo... Desde el momento que tú llegas a la comunidad, una pampa grande, con bastante basura, un terral por pista, llena de huecos y un carro que pasa delante y levanta un montón de polvo, te pones blanco de la cantidad de polvo, el olor como te digo... y eso es el prólogo de a dónde vas. Era un lugar donde no había ninguna comodidad.

---

<sup>5</sup> En realidad se refiere a la "raza de ellos". La alusión a "nuestra" indica que es originaria de Perú simplemente.

<sup>6</sup> En el Perú la raza es un tema tabú del que no se habla abiertamente. Ni siquiera es una categoría que aparece en los censos nacionales. Ciertamente, es difícil definir raza en cualquier censo más aún en países de fuerte mestizaje como el Perú. Sin embargo, es sabido que la población de origen predominantemente europeo tradicionalmente ha ocupado las posiciones sociales más altas. Algo importante de señalar también es que la discriminación étnica, otro tema tabú, son fenómenos de primera importancia histórica. El propio Informe de la Comisión de la Verdad enfatiza que es una razón principal para que el grueso de los muertos y víctimas del conflicto hayan sido personas de origen indígena (CVR, 2003).

## Lo que ven los terapeutas

Vimos las conclusiones del diagnóstico y vimos los objetivos. ¿Qué ven estos psicólogos del CAPS? Niños violentos, sin control de impulsos, poco creativos y autónomos, necesitados terriblemente de afecto y de una identidad. ¿Cómo así sacan esas conclusiones? ¿Qué pasa durante el primer contacto?

En ese momento habíamos ido a evaluar, y no sabíamos exactamente qué cosa podíamos hacer por ellos... Y cómo venía la violencia porque siempre estaban pegándose, si les mandábamos a hacer dibujos, ellos arranchaban el del otro, lo rompían, no querían que el otro tenga un trabajo construido. Algunos eran tan autodestructivos que rompían sus propios trabajos." Nos relata Maricarmen.

Y Óscar:

Ellos entraban en tropel, como una masa de 10, 12, 15 niños que te atropellan, agarran las sillas, las jalan, las mueven; y tú te tienes que quedar estático a esperar que ellos terminen de hacer la bulla que hacen con las mesas, con las sillas, con lo que se rompe, entran con piedras, entran con pelotas... en una sala de 4 x 4. Entonces te demoras más de 40 minutos en ordenarlos, en pedir que por favor puedan guardar un poco de silencio para por lo menos poder presentarse y decir quiénes somos. O de repente, si tú cerraste la puerta, que ellos se abalanzaran sobre la puerta y la golpearan y la patearan, o tiraran piedras sobre los vidrios y te mentan la madre...

Conforme voy entrevistando a cada uno de los terapeutas, voy percibiendo la pasión con la que relatan ese primer contacto, sentido como un choque, un encontronazo: "resultamos tan atarantados o abrumados por los niños que no podíamos nosotros tampoco pensar", nos dice Maricarmen. Pero no es una sino muchas cosas las que salen de sus cabezas o de la mía al escuchar sus descripciones. Veo también la tranquilidad de un consultorio limpio y ordenado a la medida del terapeuta, un universo con adornos, libros, esquinas, márgenes, un lugar seguro y propio. Veo un método de trabajo, encuadre, neutralidad, abstinencia, control, normas y de nuevo seguridad. Y ahora ese primer contacto... "¿Qué podemos hacer por ellos?"

Al escuchar hablar de los niños de Santa Cruz sólo escucho palabras como agresividad, impulsividad, violencia y en las descripciones de las familias o la comunidad sólo palabras como desintegración familiar, abandono del padre, desorganización, alcoholismo, pandillaje, etc. No se encuentra nada positivo del entorno, y eso me genera muchas dudas y pienso ¿no será una concepción prejuiciosa? ¿No tendrá que ver con "salvajizar" a estos niños o al entorno debido a sus condiciones sociales precarias o al hecho de ser herederos de culturas "arcaicas" o "no civilizadas"?

De todos modos, hice muchas preguntas para entender un poco más y me percaté de que los miembros del CAPS reconocían grandes diferencias entre los niños de Santa Cruz y las de otros chicos con los que han trabajado de manera similar y que también vivían en comunidades pobres de desplazados de zonas andinas. De otro lado, las propias promotoras coincidían en la visión de extrema violencia, desorden y abandono de los niños.

Pero pudimos también recoger la palabra de los niños sobre ellos y su comunidad. Sorprendentemente, sobre ellos no hablaban más que cosas negativas: de niños malcriados, de niños que robaban, de castigos que recibían de los padres y maestros. Y sobre su comunidad, también lo único que nos relataron era la violencia de las pandillas y los robos más recientes. Todo con un grado de pasión pero a la vez de temor.

Entonces, ¿qué podría haber hecho que estos niños de Santa Cruz convivieran con mayores problemas y una situación de mayor violencia? La pregunta es compleja y la respuesta difícil, pero curiosamente tanto terapeutas como promotoras concordaban en que la diferencia tendría que ver con el menor grado de organización y cohesión grupal existente en esta comunidad, lo que contrastaba con otras, que tenían una historia más común o integrada.

El período de violencia política en Perú (1980-2000) tuvo como víctimas principales a los pobladores de comunidades quechuhablantes pobres de la sierra peruana. Estos, de extracción indígena, vivieron entre dos fuegos provenientes de foráneos, el de Sendero Luminoso y el del Ejército Peruano. La guerra popular de tendencia maoísta, debía comenzar por armar al campo y de ahí se extendería a la ciudad. Las comunidades vivieron matanzas, arrasamientos y una sensación de temor constante durante muchos años, lo que obligó a muchas a desplazarse desesperadamente y perdiendo todo a ciudades como Lima<sup>7</sup>. En el caso de algunas comunidades el poblamiento se da de manera más organizada, todos se asentaron en un mismo lugar, no como en Santa Cruz donde llegó gente de un sinnúmero de lugares y culturas distintas. En las primeras comunidades, la organización, soporte social y cultura más sólidos habrían producido una mayor integración al medio urbano, menores niveles de pobreza y un menor choque cultural, lo que a su vez explicaría una menor aparición de ciertos problemas a nivel social y familiar, y probablemente una educación más armónica o menos disruptiva de los niños.

### **El estilo interpretativo de los terapeutas**

Me parece importante mostrar que los terapeutas tendieron a ver el comportamiento de los niños valiéndose de un estilo híper interpretativo centrado en conceptos psicológicos o psicoanalíticos pero donde excluyen situarlos en su contexto cultural, entenderlos cómo lo entienden o perciben los propios protagonistas, la gente de la comunidad. A veces a mí me parecen sorprendentes, todo se interpreta, pero a la vez siento que toman como comprendidas cosas que me parecen incomprensibles. Claro, somos de mundos diferentes. Tienen sus códigos, sus certezas, sus propias obviedades. A veces me parecen miembros de una sociedad secreta, a veces de una religión.

Los niños te jalaban el pelo, a Óscar le jalaban la barba, se trepaban al carro, una necesidad muy intensa de contacto físico, de ser reconocidos, de ser mirados, de ser tocados. Te caminaban como si uno fuera horizontal, se trepaban y no te querían soltar. Entonces, vimos un grupo híper necesitado, muy dependiente, muy demandante, con carencias afectivas muy, muy intensas. (Carlos, el director de la institución).

---

<sup>7</sup> Las estimaciones sobre el número de desplazados internos a nivel nacional fluctúan entre 430,075 (Coronel, 1999) y 600,000 (Rodríguez, 1996). En todo caso ambas cifras se concentran en pocos departamentos, los que sufrieron más violencia: Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Junín y Huánuco.



Y Maricarmen:

En un inicio, nos dimos cuenta que los niños necesitaban un vínculo y una constancia. Cuando nos íbamos, algunos estaban sin zapatos y se nos trepaban y nos dejaban sus huellas de polvo. Entonces, nos dimos cuenta que lo que ellos querían era que los llevemos con nosotros, dejarnos una huella en nosotros para que nos vayamos con ellos." O Maricarmen de nuevo: "No sabían nuestros nombres, y se los repetíamos cada semana. No podían retenerlos, y después descubrimos que era el temor de tenernos adentro de ellos y que los abandonáramos. Entonces, preferían defenderse como si fuéramos indiferentes a ellos.

Grandes carencias afectivas, dependencia, necesidad de vínculo, constancia, temor de abandono, o también identificación con la masa: "Era como esa sensación de que tú ibas a una masa uniforme de niños y no los podías individualizar, pero esa era una confusión que tenían ellos. Incluso había seis hermanitos y eran todos igualitos. Todos con la misma cara y cuando les pedimos que vean sus fotos, ellos se miraban y decían el nombre del hermano... No se reconocían." Nos dijo Maricarmen. Y ella también pensaba en exclusión: "El patito feo' les encantaba porque se sentían identificados con la exclusión. Entonces nosotros llevábamos un montón de cuentos peruanos y todo, pero ellos querían 'El patito feo'".

### **Más sobre la percepción en torno a los niños**

Otra cosa que ven los del CAPS son niños que consideran han ido perdiendo la capacidad de jugar y la propia condición de "niños" por dedicarse a responsabilidades de gente mayor como cuidar a hermanos menores u ocuparse de la casa a una edad tan temprana como los seis años. Óscar nos confesó que él tuvo la fantasía de adoptar uno de esos niños porque le invadía la pena de constatar que ellos se saltaban etapas de la niñez:

Porque a veces no son tan niños porque tienen muchas obligaciones. Una niña de 6 años tiene que andar cargando a su hermanito de 2, cambiarle los pañales, la ropa, ser como la mamá... ¡Seis años! Cuando tendría que tener su muñeca o estar jugando a la cocina, ella está cuidando de verdad al niño. O sea, está siendo ya mujer a los seis años<sup>8</sup>.

Otro punto que es percibido por la gente del CAPS es la ausencia de creatividad en los niños. Esto lo asocian justamente a que se saltan etapas de la niñez y no pueden jugar aunque también se señala como otro factor el tipo de educación escolar que privilegia la copia de modelos a la creación libre. El desarrollo de la creatividad se convirtió en uno de los objetivos del trabajo como vimos arriba y esto es resaltado en la siguiente cita de Óscar pero también se habla de la dificultad de compartir, punto que también fue trabajado en la intervención:

Estos niños están muy abocados a labores, a tareas concretas, barrer, ir a la plaza, cuidar al hermano, etc. No pueden jugar. Y entonces cuando comenzamos a darles lápices, colores, había el problema que era imposible que lo compartieran. Cuando había

---

<sup>8</sup> Las promotoras también resaltaron que esas responsabilidades de los niños eran una realidad y los propios niños entrevistados a su vez lo confirmaron.

un pedido expreso de hacer un dibujo de algo que se imaginaban nunca podían imaginárselo, se levantaban, se iban al estante, cogían un libro y copiaban cualquier cosa. Es una dificultad evidente de pensar en algo y ponerlo en un papel, porque ellos están acostumbrados al modelo rígido de la escuela donde tiene que hacer el mismo dibujo que les pide el maestro sino no tienen buena nota. El del CAPS es un modelo más libre, más creativo; ellos demoraron un poco en entenderlo.

## **Lo trabajado**

Antes que nada había que decir que todo estuvo pintado, coloreado por el juego, la fantasía y la imaginación: Niños jugando, fantaseando y por qué no viejos jugando, fantaseando e imaginando cosas como los niños. Tenían que sumergirse en lo mismo, vivir lo mismo como bien nos relata Óscar:

'¡Tú te pareces a Papá Noel!'. Me agarraban, me jalaban la barba. Entonces, yo los agarraba, los movía, les daba vueltas, los levantaba de los codos... ¡claro! como hacía mi papá conmigo. Yo también me metí en un papel... Yo trabajo así. Entonces... '¿y cuándo vas a regresar?'... 'dame más vueltas'... Peso 75 kilos pero con 7 enanos agarrándome los brazos y las piernas era bien difícil caminar ¿no?, será como Gulliver en Lilliput, ¿conoces Guilliver y Lilliput? Estás totalmente atado, estás totalmente amarrado, pero es por la demanda, porque ellos necesitan, necesitan que tú, curiosamente extraño, les ofrezcas la posibilidad de mecerlos, de jugar con ellos.

El punto de partida fue trabajar la identidad en los niños y para esto debían conocer sus historias familiares en las que, según los terapeutas, jugaba un rol fundamental el pasado de violencia política. Los del CAPS se dieron cuenta de la ausencia de este tema en los discursos e intereses de la población adulta pero interpretaron que lo que sucedía era que se había reprimido su recuerdo debido al inmenso dolor experimentado. Sin embargo, tenían la convicción de que de alguna manera lo debían hacer aflorar, sacar a la luz, con el fin de que los niños y los adultos se reconozcan mejor así mismos, se entiendan mejor: "No solamente que recuerden sino que los niños y los padres pudieran armar en su cabeza que las agresiones, la violencia presente, tenía como una historia" (Maricarmen). Y trabajaron con cuentos o con cartulinas, figuras de revistas, dibujos para construir las historias familiares: "les dábamos revistas, viejas donde ellos pudieran encontrar, gente en guerra o gente vestida como ciudadanos, niños, grandes, de todos los tamaños. Y ellos escogían sus personajes, de donde vienen y cada uno tiene su historia. Entonces, nos acercábamos los terapeutas y conversábamos '¿quiénes eran ellos?'. Podían decir: 'mi papá' o podían decirte: 'mi tío'. '¿Y tu abuelito?'. 'Mi abuelito... este... se murió'. Pero no sabía cómo se había muerto. A algunos abuelitos los habían matado en la guerra."

Las historias además los vincularían a sus padres:

Muchas veces traíamos cuentos peruanos, donde les contábamos que alguien venía de la sierra y se instalaba acá y lo que sentía en la nueva ciudad; tratábamos que los personajes representaran lo que ellos o sus padres habían vivido. Entonces, les pedíamos que preguntaran a sus padres qué cosa habían sentido cuando habían llegado a Lima y nos lo contaran. Ellos nunca les habían preguntado eso. Los vacíos iban por

muchos lados. La idea era que pudieran establecer un contacto más afectivo con los padres y madres. Digamos que durante todo el primer año trabajamos de esa manera: tratando de conectar a los niños con los padres." (Maricarmen).

La gente del CAPS se esforzó por "reiterarles que tienen un nombre y un apellido y que es importante para ellos" porque saber "que tienen historia, padres y abuelos, cuaja en ellos su identidad". Entonces era importante que se pregunten y respondan "¿quiénes son?, ¿por qué viven dónde viven?, ¿cuál es la realidad que los rodea?". (Pasajes de entrevista a Óscar)

Si bien en el primer año hay un énfasis en el trabajo de desarrollo de la identidad, a partir del segundo año los esfuerzos se centran en otros objetivos: el cumplimiento de reglas, la aceptación de orden y la canalización de los impulsos a través de la verbalización. Óscar habla parcialmente de este cambio:

A partir del segundo año nos interesaba que los niños pudieran haberse ordenado. Obedecer a ciertas reglas de encuadre, necesarias en cualquier espacio aunque el espacio fuera lúdico: hora de entrada, hora de salida, reglas que son internalizadas a través del juego y que permite socializar al grupo. Esas metas chiquitas. Tú entras y sabes: *'Hey, el ejercicio comenzó a las 2, la puerta se cierra a las 2:30'*. Lo más elemental. *'Sí, ¡pero yo quiero entrar!'*. *'Pero ya son las 2:30'*.

Pero esta aceptación de las reglas va acompañada con la inculcación de ciertas formas de convivencia referidas al compartir, a la comprensión, a la tolerancia, a la cortesía, que según Óscar son formas inexistentes o muy inusuales en el medio en que viven los niños, considerado abrumadoramente violento y donde ellos se acostumbran a cumplir (si lo hacen) por el miedo al castigo:

Porque ellos cuando juegan al fútbol es *'¡pásamela concha tu madre!'* No es *'pásamela por favor'*. El niño en la escuela es maltratado, castigado, aquí decimos: La letra con sangre entra, y no entra pues con sangre. Instauramos una manera de intervenir, que pudiéramos tanto nosotros como ellos hacer y escuchar nuestros pedidos, que pudiéramos saludarnos por nuestro nombre, que pudiéramos compartir un caramelo entre todos, que pudieran sentarse a esperar a que nosotros les sirviéramos. Te agarraban así: *'¿a qué hora me das a mí?'* Pero tú: *'Calma, hay para todos, toma, esto es tuyo'*. *'¡Quiero más! ¡Quiero más!'* *'Aguanta, primero hay que hacer la vuelta toda, después te va a tocar si es que sobra'*. Lo hemos conseguido, no al miedo, es una variante totalmente terapéutica, distinta, ajena a su esquema cultural, del por favor, de lo dulce, de lo tolerante, de la deferencia, etc. ¿Por qué este señor no me pega ni me grita? Porque este señor es recto, no permite, pero tampoco me maltrata. Ese es el modelo que hemos querido pasar, es como inherente al trabajo para que los impulsos se queden en su lugar, para que el niño pueda reconocer en sí cuándo está con cólera, cuándo le gusta o no le gusta, cuando puede decir: *'Oye, yo no quiero eso'*. Claro, es un trabajo, pero tú puedes conseguir que los niños puedan entender diferencias de modelo de intervención, porque la de su padre y la de su madre es otro tipo de intervención<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Las encuestas oficiales de alrededor de la época en que se hizo la intervención (INEI, 2000) muestran que el 31.8% de las madres del quintil poblacional más pobre (en donde se ubica la gente de Santa Cruz) castiga a sus hijos mediante maltrato físico, la cual es una cifra tres veces mayor a la del quintil más rico (11%). Sin embargo, diversos

Entonces, se hace énfasis en la verbalización como un aprendizaje para el control de impulsos:

La clínica es un señalamiento que va directamente a la interpretación del acto. Con nosotros no había niños malos, ni 'no puedes hacer eso', ni mucho menos castigos físicos. Era la interpretación, señalando que probablemente él pudiese tener alguna cosa que decir pero que no podía decirla, y que estábamos ahí, para con tiempo esperar a que pudiese decir lo que quisiera decir, a que pudiese actuar de una mejor manera, a que pudiese interrelacionarse más descansadamente, más afectivamente. Entonces, eso es un instrumento técnico que se usa y se usó a lo largo de toda la experiencia, porque lo que se busca con eso es un poco de reflexión, que ellos puedan internalizar algunas reglas elementales, pero que también pudieran pensar, y en lugar de tirar una piedra, decir qué es lo que querían, o en lugar de dar una patada a la puerta, como muchas veces la dieron, expresar con palabras, su deseo de entrar, su deseo de pedir permiso. (Óscar)

Los del CAPS también buscaron la integración del grupo a partir de un conocimiento mutuo y respeto entre sí de los niños. Esto es lo que nos dijo Óscar refiriéndose a este trabajo:

Había juegos de integración y de reflexión en donde se les pedía a ellos en el espacio lúdico decir, qué es lo que les gustaba o no les gustaba de sus compañeros. Entonces, toda esa información era a la vez devuelta por nosotros rescatando más las cualidades que las ineptitudes. Entonces, se percataban de que sus amigos, también podían ser queridos, admirados, o uno porque jugaba bien el fútbol, o el otro porque le recogía los lápices...

Maricarmen nos dijo que a partir del segundo año ellos ya habían definido más claramente una estructura de intervención, un orden más claro en las dinámicas. Otro punto importante que señala es que, en una famosa reunión de la que vamos a hablar más adelante, los del CAPS y las promotoras se pudieron de acuerdo para trabajar talleres con padres. Para ese entonces, el CAPS también había empezado a juntar a las promotoras de todas las bibliotecas-ludotecas fundadas por el CEDAPP para hacer los llamados talleres psicoterapéuticos que combinaban capacitación en temas relativos a salud mental con dinámicas psicoterapéuticas.

Según ambos, promotoras y terapeutas, el organizar los talleres con padres juntos, los unió y les permitió conocerse más. Esta actividad es considerada por ambos como la única muestra de colaboración efectiva. Sin embargo, sólo se dieron tres talleres y no tuvieron mucha acogida, como el que menciono al inicio del texto, a excepción del primero que sí fue considerado exitoso. Maricarmen explica este fracaso señalando que las promotoras no tenían buenas relaciones con la comunidad y que incluso eran envidiadas por recibir un sueldo, peor aún si habían sido seleccionadas tras una evaluación en la que muchas madres quedaron atrás.

Sin embargo, hay que señalar que este fracaso también podría explicarse por otras razones. En primer lugar, los terapeutas (o cualquier otro miembro o CAPS) no estuvieron realmente a

---

autores a nivel internacional afirman que las cifras existentes no son confiables (por ejemplo la anterior es una encuesta hecha a madres que probablemente oculten su comportamiento) y que más bien lo que existe es un sub-registro (Azaola, 2005).

cargo de la convocatoria, ellos delegaron esta tarea a las promotoras. En consecuencia, ni siquiera han sabido qué gente iría a venir, menos aún qué gente podría estar más interesada o qué tipo de temas podrían ser más atractivos para ellos. Por el contrario, los terapeutas no previeron a los participantes reales y pensaron erróneamente que toda la población adulta era afectada por violencia política<sup>10</sup>. También dieron por sentado que un tema clave a tratar con los participantes eran los recuerdos de la violencia política. Sin embargo, cuando hablamos con las promotoras nos confesaron que varios de los participantes no eran víctimas, y que algunas de las víctimas no querían (y realmente se negaban) a profundizar en estos temas.

Queremos acabar esta sección colocando segmentos de un texto elaborado como informe final de la actividad en el que se lee: "Los dos primeros años nos sentíamos desorganizados, frustrados, impotentes porque todo nos parecía insuficiente, el caos y la desorganización nos invadía. Poco a poco y con paciencia se fue logrando hacer un pacto con los niños que permitiera recuperar los recursos de supervivencia psíquica. Parecían a través de sus actitudes decirnos constantemente: 'Necesitamos puntos de referencia, estamos con rabia y pena y nos sentimos en constante peligro'. En la mitad del segundo año se comenzó a sentir y ver los cambios. Durante el tercer año hicieron trabajos muy creativos con tranquilidad y paciencia, ya no les producía desorden interno ni externo. Parecía que disfrutaban y podían compartir mejor sin destruir sus trabajos, más bien orgullosos de su obra."

En el texto también se señala que los terapeutas pusieron mucho énfasis en hacer un buen cierre del proyecto: "Hubo la necesidad de realzar y resaltar los encuentros, separaciones y pérdidas que se dieron, estableciendo progresivamente una constancia objetal, de modo que pudieron llegar a sentir, que aunque nos separábamos o finalizábamos una etapa, ellos permanecían en nosotros y nosotros en ellos."

### **El choque**

Algo que es imprescindible reflejar es la gran distancia social y cultural entre la gente del CAPS y la de Santa Cruz. Es importante porque explica muchas de las relaciones personales y su influencia directa en la intervención. Óscar nos dijo algo al respecto:

Porque dirían ¿Quién es este blanquito? ¿Qué quieres tú blanquito? No solamente es algo racial sino prejuicioso. ¡Para qué vienes a mi comunidad! ¿Ahora vienes a mi comunidad? ¿Por qué no viniste antes? (...) O nosotros pensar ¡Mujer de cuarenta años que no te pueda decir buenas tardes! O que no puedas entender lo que te está diciendo. La timidez de ella con la autosuficiencia de uno o la autosuficiencia de ella versus mi propia autosuficiencia: 'yo sé más que tú'. Entonces ahí está el choque.

Antes de que los del CAPS llegaran a la zona casi no habían tenido trabajo en una comunidad. La experiencia principal que habían tenido, más allá de su práctica privada, atendiendo básicamente clientes de sectores altos o medios de la sociedad limeña, había sido el consultorio individual con víctimas de violencia política dentro del edificio de la institución en Lima o en algunos penales. Como vimos más arriba el primer contacto con los niños fue abrumador. Sobre su nexos con las promotoras también hay mucho que hablar.

---

<sup>10</sup> Aunque como vimos a un inicio del texto solo alrededor de la mitad lo eran.

Los terapeutas venían a instalarse en un espacio ya constituido de trabajo con niños que había sido apoyado por CEDAPP desde muchos años atrás. Pero, ¿cómo veían los del CAPS la labor de las promotoras? Maricarmen nos dijo, y en esto coinciden unánimemente todos nuestros entrevistados del CAPS: "Ellas solamente tenían el modelo escolar donde los sentaban en mesas-sillas y los hacían hacer sus tareas escolares o los hacían leer lecciones del colegio y eran como unas colaboradoras de las madres que trabajaban para ayudar a estudiar a sus hijos<sup>11</sup>."

Al inicio, los del CAPS, realizaron paralelamente a las reuniones con los niños, reuniones con promotoras con el fin de brindarles soporte emocional e información sobre temas de salud mental. No obstante, luego de unos meses, se decidió suspenderlas por falta de asistencia. Una de las beneficiarias nos dijo: "se les mandaba un automóvil para recogerlas y regresarlas a su lugar y aún así no iba nadie, una, dos..." Las promotoras, que después de todo hablan bien de la actividad, alegan que simplemente dejaron de ir por problemas de horario. Lo que inevitablemente hace pensar en una falta de adecuación del CAPS a las necesidades locales.

Curiosamente, las promotoras nos relataron que no recuerdan haber aprendido algo concreto del CAPS, lo que hubiera sido imprescindible para darle continuidad al trabajo una vez finalizado el proyecto, y que nunca se enteraron qué cosa hacían los terapeutas con los niños. A decir verdad, salvo los talleres del inicio y las reuniones de la red que eran dirigidas por otros miembros del CAPS en una etapa posterior, ellas no tuvieron mucho contacto con los psicoterapeutas, particularmente con aquellos que trabajaron con los niños. ¿Cómo se puede explicar esto?

Algunos de los psicólogos del CAPS nos confiaron que debido al enfoque aprendido en la escuela de psicoterapia psicoanalítica, intencionalmente aislaron la intervención con los niños del contexto y de los demás actores que podrían haber tenido participación importante. No sólo no se trabajó con las promotoras ni los padres ni los maestros de escuela sino que no se pensó el trabajo como algo comunitario. No se realizó tampoco un diagnóstico de la comunidad o de los factores comunitarios o familiares que pudieran influir en la intervención.

Carmen, una de las terapeutas, extrapola la experiencia de atención individual que tienen para explicar esto: "Nos ha sido difícil aceptar que es mejor conocer más cosas de las personas porque venimos del trabajo individual. La lógica es que mientras menos contaminado esté el espacio terapéutico con elementos de la realidad externa, más vamos a trabajar con las fantasías del paciente. Permite que el paciente desarrolle en el espacio terapéutico la transferencia, por ello no es tan importante tener datos concretos de la realidad, es el fundamento de la técnica psicoanalítica". Carlos, el director de la institución nos dijo algo similar: "Los terapeutas aquí hemos sido formados en que la realidad externa casi no se toma en cuenta para el trabajo intrapsíquico, la transferencia. El contexto de la comunidad, esa parte nosotros no nos encargábamos, simplemente nuestra misión era el trabajo con los niños".

---

<sup>11</sup> Algo que siempre recalcan los del CAPS, como se verá también luego, era que el modelo de las promotoras era el escolar tradicional, caracterizado por la disciplina. Según diversos autores (Ansión, 2006) el modelo escolar en el Perú viene de una tradición autoritaria que le es difícil superar, a pesar que "cambios propuestos oficialmente en la educación peruana exigen hace tiempo que el docente abandone la pedagogía de imposición vertical de la disciplina".

Esta falta de vinculación con el contexto y de relación con las promotoras trajo cola. Se suma a esto el contraste entre dos estilos de trabajo aparentemente muy distantes. En esta apreciación coinciden tanto los del CAPS como las promotoras. Ellas tenían cierto orden en el trabajo y un estilo más rígido que para los del CAPS era considerado escolar pero también autoritario.

Uno de los acontecimientos más importantes o significativos de los años de trabajo en Santa Cruz fue una discusión entre Óscar y Esperanza, una de las promotoras. Todo el mundo siempre se refiere a lo que pasó, tanto las promotoras como los miembros del CAPS, y todo indica que sí fue un hecho que marcó un punto de quiebre. Sucedió que una de esas tardes en que los terapeutas jugaban con los niños, Esperanza pasó por el local y se le ocurrió husmear por la ventana. En eso vio que uno de los niños más pequeños agarró y tiró uno de los juguetes del estante destinado a chicos más grandes. Ella reaccionó en tono fuerte reprendiendo al niño y llamado la atención al terapeuta y éste se enfrentó a ella, alzándole la voz y defendiendo al niño. Óscar nos relató de la siguiente manera el hecho:

Yo me peleé una vez con una promotora, en realidad no me peleé en el sentido de que defendí a un niño. Los juguetes en las repisas y un niño quería agarrar el juguete, hasta que lo agarró y la promotora se asomó por la ventana: *fulano, ¡no agarres ese juguete!*, y yo volteé y dije: *¡Usted quién es! ¡Deje al niño! Él está agarrando porque está jugando y porque el objeto está ahí.*

Y Esperanza nos dijo:

Yo observo desde la ventana y veo que los chicos ya estaban montados en la vitrina, sacando las cosas. Entonces, lo dije: 'señor Óscar, pero nosotros ya le habíamos dicho que por favor no toquen eso'. Entonces me dijo: 'no, pero si las cosas son para agarrar'. 'Si usted lo va a comprar, entonces que lo agarren pues, le dije, usted no va a venir a hacer acá tampoco desorden'. Entonces me dijo: 'Que nosotros sabemos cómo manejar a los niños'. Le dije: '¡Manéjelo usted pues!' '¡Tanta vaina!' Y me salí amarga pues.

Las promotoras nos contaron también que antes de la dinámica todos los juguetes, libros, mueblería e implementos solían tener una ubicación o disposición particular y que al día siguiente encontraban las cosas muy desordenadas lo que les molestaba mucho. Además, se llegaban a abrir, bajo riesgo de que se estropeen o rompan, los juguetes que tenían guardados para meses posteriores, lo que era hecho para racionalizar su uso. Todo esto podría verse únicamente como falta de respeto, desconsideración pero yendo más al fondo debemos distinguir que se trata de diferentes enfoques o modelos. Ellas tenían un orden y una disciplina con los niños que no era replicada por los del CAPS. De otro lado, ellas debían cuidar mucho los materiales, que por ser escasos eran bienes preciados, los del CAPS no daban tanta importancia a esto y privilegiaban más la libertad, la creatividad, el aprendizaje de normas pero sin imposición a la fuerza. En fin, todas estas diferencias trajeron problemas. Una de las promotoras nos habló sobre lo que le suscitaban estas situaciones:

Eran diferentes, daban la facilidad de que todo lo cojan, entreveren los juguetes y no los ponían en su sitio; en cambio, nosotras, les dábamos por parte las cosas, que eso de ahí no se debe de tocar, eso debe quedar ahí, así. Claro, les daban una libertad..., supongo que sus razones tendrían pero sentíamos que no estaba bien porque nosotras éramos

las que manejábamos nuestro espacio y tenían que adaptarse al trabajo ya establecido y tener un poco más de cuidado con los materiales que nosotras cuidábamos mucho porque no siempre íbamos a tener donaciones, además enseñábamos a que los niños valoren las cosas que podamos tener. Es que nosotras compramos material para seis meses pero sacamos la mitad de las cosas para los primeros tres meses y guardamos el resto para los tres meses siguientes, sino no tendría atractivo tampoco la biblioteca con todos los juguetes viejos. En cambio, venían los del CAPS el viernes y el que atendía el sábado tenía pues un caos total porque estaban las ollitas junto con los carros, el peluche abajo, las cosas que no deberían ser tocar tocadas. Eso nos molestó además porque ya lo habíamos hecho saber y no se veía un cambio. Óscar podrá decir los juguetes son para utilizar pero él puede decir porque de repente podrá comprar los juguetes y si hoy se rompe lo compra mañana, a diferencia nuestra, porque si se rompe un juguete no se puede comprar hasta en seis meses y no hay material para trabajar.

Los terapeutas entraban con otras ideas, entre éstas muy importante era la noción que debían empezar de manera inestructurada. Carmen, una terapeuta del CAPS nos explicó cómo esto chocó con el trabajo de las promotoras pero a la vez reconoció que no debieron pasar por alto los esquemas de ellas:

La técnica psicoanalítica es trabajar con algo más inestructurado. De repente, lo que han querido hacer cuando han llegado a trabajar con los niños, es trasladar un poco lo que es el trabajo terapéutico individual del niño, que es, cuando tú le das una caja, el niño puede hacer lo que quiera con esa caja, es suya, su mundo interno. Los terapeutas han tenido que trasladar esto a la biblioteca ludoteca. No hay nada pactado, y eso debe haber chocado con el trabajo de las promotoras que tenían otra forma más estructurada. Ese es un punto y el otro punto puede ser que se ha desvalorizado el trabajo de ellas porque si tienen un orden ya organizado con un niño, ese es su saber. ¿Cómo va venir alguien de afuera a decirle: 'oye, lo que tú haces está mal, al niño hay que dejarlo libre'?

Para las promotoras que otros impartieran otras reglas, otro estilo, les complicó el tipo de vínculo que tenían con los niños. Una de ellas nos dijo:

Teníamos una gran dificultad porque los niños creían que podían tocar, sacar, coger y hacer todo lo que querían. Utilizaban como ejemplo a los señores del CAPS: 'pero yo vine ayer y me dejaron coger el juego que está arriba', 'pero yo vine ayer y jugué con tal juguete'. Entonces, sinceramente quedabas como la mala de la película. Pero eran reglas establecidas dentro del grupo. Fastidiaba porque en cuanto al orden y la disciplina ya habíamos avanzado mucho. Era todo el tiempo tener que volver a hacer lo que ya habíamos hecho en años anteriores.

## **La reunión**

Luego del acontecimiento entre Óscar y Esperanza y tras tanta incomunicación, desencuentros o confusiones, los del CAPS decidieron por fin luego de un año y medio de trabajo, convocar a las promotoras a una reunión en las que todos se hablaran de las cosas que tenían guardadas, esperando conocerse y entenderse mejor para quizás arribar a algunos acuerdos de



colaboración. Pero la reunión se planteó luego de una situación desesperada. Los del CAPS sentían que si las cosas no funcionaban sería poco auspicioso su futuro allá y deberían decidir más bien retirarse.

En esa reunión los del CAPS estuvieron tan expresivos, abiertos a la escucha y persuasivos que lograron, a pesar de la timidez, sorpresa o incomodidad inicial de las promotoras, romper la barrera y hacer que ellas hablaran con ellos. Se dijeron de todo.

Dijimos nuestras molestias, que las cosas siempre están en desorden, que no respetan las mismas cosas que nosotros, el trabajo de nosotros: 'es cierto que de repente ustedes pueden ser muy profesionales, tener su manera de trabajo, pero nosotros trabajamos aquí durante mucho tiempo y ya hemos conseguido cosas con los niños que no queremos perder'. (Promotora)

Y eso reparó, curó heridas, llenó los vacíos que habían crecido tanto con el tiempo. Se entendieron un poco más:

Algunas cosas ellos empezaron a comprender y creo que nosotras también. Tampoco fue ahí que dijimos: ¡Ay, qué bien! Y nos abrazamos. No, tampoco, sino que empezamos a ver las cosas de diferente manera. Nosotros les dijimos que ellos ordenen las cosas y ya se quedaban a ordenar. Entonces, 'si ellos quieren que lo dejemos en orden, entonces, diez minutos antes de irnos hay que ponernos a ordenar'. Entonces, ellos ya se daban el tiempo de ordenar. Poco a poco se encargaron. (Promotora).

En la reunión que tuvimos con promotoras, ellas resaltaron que era necesario conocerse para entenderse y eso es lo que ocurrió en esa reunión. Óscar también nos habló al respecto:

Para conocerte, yo necesito tratarte, el tiempo ha permitido que esas defensas, nuestras y de ellas, pudieran, digamos, ablandarse y hacer que colaboremos en el trabajo, y poder entendernos, que ellas comprendieran que lo que queríamos hacer estaba bien, que nosotros estábamos defendiendo a esos niños de la manera cómo lo hacíamos, y que nosotros entendiéramos que ellas estaban preocupadas por defenderlos de nosotros, advenedizos que creen que pueden venir aquí porque son psicólogos y se agarran a nuestros niños. Todo eso pasional de estar metido ahí.

### **¿Qué balance final hacen las promotoras?**

Ellas confesaron que durante buen tiempo tuvieron dudas del trabajo del CAPS y señalaron que algo que les hacía tolerarlos y pensar que quizás el trabajo estaba ayudando a los niños era que éstos seguían llegando voluntariamente y regularmente todas las semanas con la misma frecuencia. Otra cosa que pensaban era: Si los del CEDAPP (que eran muy apreciados por ellas) los habían recomendado y constantemente defendido por algo sería, algo bien harían. "Esos eran los dos motivos que de repente no nos permitieron jamás decir no", nos dijo una de las promotoras. Claro, que ahora, pasados los años reconocen más claramente otras cosas. Cambios concretos en los niños y nos describieron varios casos. Y fue bonito. Y será reconfortante para los terapeutas que estuvieron con ellos tres años escuchar lo que dijeron estas mujeres. Uno de los testimonios tal vez resume lo que estamos diciendo:

Hay un niño que cuando los conocí era demasiado violento e hiperactivo, todo el tiempo maltratando al compañero, golpeando a los demás, como que quería todo para él y nada para el resto. He podido recién observar en este año su actitud para con los demás y me pareció interesante. Y que este niño ahora es colaborador... La semana pasada hicimos un trabajo dirigido aquí, en este local, y vi cómo ayuda a los demás pequeños. Debe tener 13 ó 14 años, y su actitud es muy distinta.

Otra promotora también nos habla de los cambios en los niños:

Se les ve ahora que son niños que respetan, hasta saludan cuando te ven. Es un cambio que ellos han dado, eran niños bien rebeldes, si te veían pasar te daban un empujón y pasaban. Pero ahora te ven y te dicen: '¡Señora, hola!, o si no te sonríen, te miran. Entonces, ahí uno ha visto los trabajos que han logrado hacer. No podemos decir que no, que se ha hecho mal..., sí ha habido trabajo.

### **Lo que quedó para el CAPS**

Para hablar sobre los logros o bondades de la intervención, nadie mejor que las promotoras que escuchamos arriba o los niños que escucharemos luego. Lo que sí debemos reconocer hidalgamente los miembros del CAPS son los errores pero también qué hemos aprendido con ellos. La intervención en Santa Cruz enseñó que no podemos trabajar en una comunidad sin previamente conocer el contexto y tener un buen vínculo con los diversos actores involucrados, no sólo coordinar con ellos sino diseñar, organizar y monitorear el trabajo en conjunto.

A partir de esa experiencia y con el paso de los años la institución ha dado un viraje. De la utilización de técnicas psicoanalíticas de terapia individual o grupal hacia un trabajo multidisciplinario desde diversas perspectivas incluyendo las provenientes de las ciencias sociales y un enfoque comunitario aunque sin perder los aportes de la clínica de tendencia psicoanalítica. En la actualidad ya no se piensa en la "actividad" como algo separado que hay que cumplir. Ahora el CAPS desarrolla proyectos mayormente en zonas rurales, en donde se empieza con un diagnóstico del contexto y el establecimiento de acuerdos de trabajo con las propias comunidades, en donde se determinan en conjunto los grupos a priorizar, el tipo de temas o problemáticas a trabajar e incluso las modalidades de trabajo. Ahora ya no hay una actividad aislada sino una intervención a nivel comunitario con una serie de actividades articuladas entre sí y un control de parte de la población. Ahora se habla de impacto comunal o de sostenibilidad de los proyectos como una apropiación de las comunidades de lo logrado para un trabajo futuro. Se va aprendiendo con baches en el camino pero se ha logrado avanzar bastante desde los años de Santa Cruz.

Si bien a lo largo del texto nuestro algunos logros de la experiencia, no quería dejar de mencionar la pregunta que me rondó durante todo el tiempo que escribí este relato: ¿cuánto más habríamos podido lograr si hubiésemos detectado nuestros errores desde el inicio, si hubiésemos escuchado a las promotoras, a los padres, a los líderes, si los hubiésemos visto, si hubiésemos mirado a la comunidad entera, sin el polvo que nublaba nuestra vista, si nos hubiésemos dado cuenta que realmente el polvo estaba dentro de nuestros ojos y no afuera?

### **Punto aparte y final: Óscar, la figura del padre y nuestro contacto con los niños**

Todos los grandes, las promotoras y los psicólogos, al tratar de explicar el impacto de Óscar, inciden en la ausencia de figura paterna en esa comunidad. Es un discurso recurrente: Él suplía al padre, a él lo necesitaron mucho. Eso es lo que recogimos. Una de las promotoras nos dijo por ejemplo:

Les parecía raro cuando él venía, él se dejaba, lo montaban, uno se le colgaba en una pierna y el otro niño en la otra pierna... Los niños se acercaban más a Óscar que a las psicólogas, por la necesidad misma de sentir cariño de parte del varón. Porque si bien es cierto a veces las mamás muy a pesar de que trabajan, definitivamente les dan un espacio de su tiempo. Pero, en cambio, el padre no. El hecho de que un varón esté en la biblioteca, jugando con un niño o ayudándole a hacer la tarea, para él representaba mucho.

Y Carlos, el director del CAPS, también nos habló al respecto, señalando que con Óscar los niños pudieron conocer relaciones paternas a las que no estaban habituados pero que necesitaban:

En contextos familiares donde la figura paterna es inexistente o está totalmente deteriorada por alcoholismo o por otras razones, el solo hecho de tener por 4 años a un hombre que juega con ellos, que les refleja sus estados internos, que no los violenta cuando hay acciones agresivas por parte del niño sino que median las palabras, genera zonas en el mundo interno de los chicos que hacen posible otro tipo de relaciones.

Hace unos días fui a Santa Cruz en compañía de otro compañero antropólogo del CAPS, para entrevistarme con un grupo de seis niños que habían sido identificados como niños problema en los informes de los terapeutas. La reunión era en la nueva y flamante biblioteca-ludoteca. Era, sin lugar a dudas, el mejor edificio de toda la comunidad, ubicado lejos del anterior local. Cinco ambientes amplios y equipados, fruto de una reciente donación hecha por una ONG pero también del esfuerzo desplegado por las promotoras y algunos miembros de la comunidad.

El encuentro fue accidentado porque dos de ellos estuvieron terriblemente traviosos. Justo fueron los dos que aparecen en los informes como que experimentaron pocos progresos. En medio de la bulla que ocasionaban pudimos encontrar varias cosas. Entre éstas, la más notoria era el gran cariño que les despertaba Óscar. Por alguna razón se refirieron casi únicamente a él. Y todo eran frases como éstas: 'Óscar, todos te queremos mucho', 'vuelve, te extrañamos', 'Óscar era bueno, alegre, cariñoso', 'que venga el día sábado y nosotros vamos a esperarlo con alegría y amor. Todos los que estuvimos contigo vamos a estar allí'.

Un punto que resaltaban mucho era que los hacía jugar, pero también que era muy cariñoso. Tal vez por eso, al vernos llegar a nosotros nos abrazaron fuerte y largo rato. Al ver nuestra sorpresa, las promotoras nos dijeron que esto sucedía porque nos asociaban con Óscar y con Jan (un psicólogo del CEDAPP muy querido por los niños también). Y veo el contraste con la relación de respeto a la autoridad y distancia física que he percibido que tienen con las promotoras.

Un punto rescatado por los propios niños era también la diferencia con la actitud de los profesores de colegio. Ellos nos decían que estos últimos los castigaban siempre mientras Óscar no. Nos dijeron incluso que ante las travesuras "nos hablaba bonito, nos enseñaba a respetarnos entre nosotros y a respetar a nuestra mamá y papá". Y también que los hacía sonreír cuando se peleaban y se sentían tristes: "el profesor nos cariñaba. Cuando nosotros estábamos tristes nos hacía sonreír. El profesor era maravilloso. A veces cuando me peleaba, me pegaban con la mano, él venía y decía '¿por qué estás así?' Y nos daba vueltas, nos compraba gaseosa, y así estábamos alegres".

Curiosamente, ellos interpretaban la ausencia de los terapeutas o de Óscar en particular, a un supuesto matrimonio de este último y al nacimiento de su hijito. Al parecer, se había creado una especie de mito al respecto entre los niños. Y éste hace pensar también: ¿Sólo su ausencia sería explicable o aceptable al hacerse cargo de su propio hijo?, ¿al reemplazarlos por él? Al fin y al cabo, él no podía fallar como padre así como no falló con ellos en el trabajo.

Al salir, una niña dijo una frase que me dejó pensando y que me pareció el mejor reconocimiento de la ayuda que dio la intervención: "Que el profesor venga y que les enseñe a los demás niños, más chiquitos, a los que no ha podido enseñar". Es decir, no sólo reclaman a la persona por el vínculo personal, amical establecido, porque quieren egoístamente tenerlo y beneficiarse de él, sino que racionalmente admiten que Óscar (o alguien como él) puede ayudar a otros que no han tenido la suerte de ellos.

Por último queremos cerrar tal como empezamos, con unas palabras bonitas de Óscar, en este caso relatando su relación con un niño y la evolución de éste:

Moisés era un chiquito al que le decíamos Moshe, y yo pensaba en Moshé Dayán, el tuerto judío de la guerra de los 7 días. Lindo niño, pequeñito, se sentaba siempre a mi lado. Un día en una reunión estaba jugando con mis pelos, con mi pantalón, no escuchaba nada lo que hablábamos. Yo en un momento levanté la mano y él se protegió, y cuando vi esa reacción le pasé la mano por la cabeza, y le dije: 'mira, lo que quiero es hacerte cariño, no te voy a golpear, no te voy a hacer nada'. ¿Y sabes qué hizo después?, se echó sobre mi pierna, su cabeza la puso sobre mi pierna y me comenzó a sobar la pierna. Entonces, yo le dije: 'tu cabello es muy suave, esto es un cariño, le dije, a mí me gusta más el cariño que cualquier cosa'. El se levantó y también pasó su mano por mi cabeza más de una vez en un gesto muy tierno. Claro que su mano tenía medio kilo de tierra encima pero qué iba a hacer. O sea, supo que no le quería hacer daño, pero al principio por qué el gesto de defensa que hizo. Ese es el modelo que tiene de su casa, probablemente su papá, su mamá o el hermano mayor, o quién fuera, que la manera de comunicarse es golpeando, es maltratando físicamente. Desde ese día, se hizo mucho más amistoso, traía su pelota, sus cuadernos. Esto es lo mío, él traía lo suyo. Su pelota, un bienpreciado, la compartía con nosotros en la sala. 'En este momento no vamos a jugar con una pelota'. 'Muy bien Moshe entrégame la pelota que la guardo'. 'Toma'. La pelota iba a un estante alto. Cuando terminaba: 'Mi pelota'. 'Toma'. O a veces salíamos a jugar con la pelota.

Contact information/Correspondence:

Carlos Saavedra  
Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.  
Avenida Universitaria 1801, San Miguel. Lima 32. Perú.  
Email: csaavedrac@pucp.edu.pe

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Akhtar S., Kramer S., Et Parens H. (1996). *The Internal Mother: Conceptual and Technical Aspects of Object Constancy*. Northvale, NJ: Jason Aronson.
- Ansion, J. (2006). *La educación en el Perú: ¿Constructora de democracia o reproductora de desigualdades?* Ponencia presentada al seminario CRISE, Santa Cruz – Bolivia, Septiembre. Recuperado de:  
[http://www.crise.ox.ac.uk/copy/Bolivia%20workshop/Ansion\\_CRISE%202006%20\(Es\).pdf](http://www.crise.ox.ac.uk/copy/Bolivia%20workshop/Ansion_CRISE%202006%20(Es).pdf)
- Azaola, E. (2005). Violencia intrafamiliar y maltrato infantil. *Cuadernos para la Educación en Derechos Humanos* Núm. 2. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial (CEDAPP) (2000). *Diagnóstico Situacional de la Comunidad de Santa Cruz de Cajamarquilla. Documento interno de trabajo*. Lima: Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Coronel, J. (1999). Balance del proceso de desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1997. En: V. Agreda, A. Diez, & y M. Glave (Eds.) *Perú: el problema agrario en Debate. Sepia VII* (587-624). Lima: Sepia/Arariwa/Sos Faim/ITDG.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2000). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES)*. Lima: Ediciones INEI.
- Rodríguez R., M. E. (1996). *El desplazamiento peruano un fenómeno social con implicancias jurídicas*. Lima, (Tesis para optar por la licenciatura en Derecho). Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Derecho.